

FUNDACIÓN EMILIO KOMAR
JORNADAS SOBRE LAS REBELIONES DEL '68 A 50 AÑOS

Augusto Del Noce.
Un diagnóstico temprano del mayo francés

Dr. Ricardo Delbosco

“Papá cuéntame otra vez...”

Pasados cincuenta años de los acontecimientos del mayo francés, seguimos preguntándonos por sus alcances y significado. En estos días, en ocasión de un aniversario tan importante, pudimos leer toda clase de reflexiones y balances. Si queremos captar algunas ideas comunes a todas estas miradas podríamos resumirlas en pocas palabras. Casi todos parecen coincidir en que se trató de un evento importante e influyente en la historia cultural de occidente, pero que al mismo tiempo representó un fracaso respecto de los objetivos, muy generales e indefinidos, por cierto, que se planteaban aquellos jóvenes franceses luego imitados en todo el mundo.

El tono general de la evocación es el de la nostalgia, el recuerdo de un sueño lindo pero fallido. A modo ilustrativo podemos citar algunos versos de la canción de Ismael Serrano, “Papá cuéntame otra vez”:

“Papá cuéntame otra vez que tras tanta barricada / Y tras tanto puño en alto y tanta sangre derramada, / Al final de la partida no pudisteis hacer nada, / Y bajo los adoquines no había arena de playa. / Fue muy dura la derrota: todo lo que se soñaba / Se pudrió en los rincones, se cubrió de telarañas, / Y ya nadie canta Al Vent, ya no hay locos ya no hay parias, / Pero tiene que llover aún sigue sucia la plaza. / Queda lejos aquel mayo, queda lejos Saint Denis, / Que lejos queda Jean Paul Sartre, muy lejos aquel París, / Sin embargo a veces pienso que al final todo dio igual...”

En Francia es un verdadero problema este aniversario porque recordar aquellos acontecimientos parece poner a la generación presente frente a un dilema. ¿Hay que dar lugar a la memoria de unos acontecimientos importantes o se debe ignorar una revuelta frente a la que se está en desacuerdo, o a la que incluso se responsabiliza de muchos de los males de la cultura contemporánea? Luc Ferry, por ejemplo, ex ministro de educación de Francia bajo el gobierno de Chirac, hace un análisis crítico del mayo francés, en el que sostiene que los jóvenes de aquel tiempo fueron funcionales, sin proponérselo, a la realización plena de la sociedad de consumo. En una reciente entrevista, reafirma sus ya conocidos juicios acerca del mayo del '68:

“Mayo del 68 no fue para nada una revolución política, sino social. Detrás de los discursos revolucionarios marxistas-leninistas o maoístas, había una sociedad hiperliberal que se perfilaba. Esta es la verdad de Mayo del 68 en el mundo: era necesario que los valores y las autoridades tradicionales fueran deconstruidas, licuadas, para que pudiéramos entrar en la era del gran consumo de masas. El anticapitalismo de fachada engendró el hipercapitalismo actual. Pues, como ya lo había visto Herbert Marcuse, nada frena tanto el consumo como los valores tradicionales. Los *soixante-huitards* declamaban un discurso marxista-leninista en cemento armado, con sus eslóganes totalitarios de tipo "elecciones, trampa para idiotas" (*elections, piège à cons*). Pero, bajo la apariencia de un objetivo colectivista y revolucionario, latía la aspiración individualista del placer y el consumo que estaba irrumpiendo como nunca antes. Otras consignas que se volvieron extremadamente célebres en Europa eran todavía más claras: "gozar sin freno", "bajo los adoquines, la playa", "está prohibido prohibir", "vivir sin tiempo muerto", etc.”¹

Ferry ya había elaborado esta mirada del mayo francés en 1986, junto a Alain Renault². En esta última entrevista deja un título efectivo:

“Los *soixante-huitards* fueron los cornudos de la historia. Querían cambiar el mundo, crear una sociedad anticapitalista, sin

¹ La Nación, 6 de mayo de 2018.

² Ferry, L. y Renault, A., *La pensée 68. Essai sur l'antihumanisme contemporain*, Gallimard. París 1986.

clases, sin explotación ni alienación, y terminaron pariendo un mundo liberal en el cual viven hoy como peces en el agua.”

Una lectura filosófica de la historia

¿Cómo interpretar entonces al mayo del '68? ¿Fue una contestación fracasada? ¿Los jóvenes fueron derrotados por el “sistema” o fueron funcionales a él sin saberlo? ¿Hay algo rescatable en la revuelta que hoy cumple cincuenta años?

Para responder a estas preguntas nos parece importante recuperar la lectura que de estos acontecimientos tuvo el filósofo italiano Augusto Del Noce. El interés de esta mirada es doble. Por un lado porque Del Noce nos ofrece un análisis profundo, filosófico, *transpolítico*, en el que podemos comenzar a comprender las razones de la revuelta estudiantil y sus consecuencias. Las contingencias de la historia son vistas a la luz de las esencias filosóficas que explican por qué las cosas tomaron el rumbo que tomaron. En segundo lugar, la mirada delnociana tiene el interés añadido de que fue hecha en simultáneo con los acontecimientos. Consideramos valioso el carácter “temprano” del diagnóstico de Del Noce sobre el mayo francés no por una cuestión de simple competencia o de originalidad, sino por el hecho de que demuestra la fecundidad de la mirada filosófica, profunda, de la realidad histórica. Si un autor tiene el hábito de leer la historia con ojos filosóficos, como han hecho siempre Del Noce y Komar, por ejemplo, tiene las herramientas para saber reconocer inmediatamente el peso de determinados acontecimientos, sus orígenes y posibles consecuencias. Los textos delnocianos del '68 son un documento valioso en este sentido. No se trata de desconocer la complejidad y contingencia de la historia. Ni Del Noce ni Komar han sugerido nunca que la necesidad de las esencias filosóficas que se desarrollan en la historia supriman la libertad de los hombres que viven en el tiempo. Lo que sí han puesto de manifiesto es

la fuerza de ciertas esencias que, respondiendo al orden de lo real, se imponen incluso contra las intenciones de los actores de la historia. Una persona o un grupo pueden libremente decidir un curso de acción, pero las consecuencias profundas del mismo no dependen sólo de su voluntad sino del orden de lo real, que puede ser estudiado filosóficamente. Esta lectura filosófica de la historia fue la misma que permitió tanto a Komar como a Del Noce anticipar, por ejemplo, la inevitable implosión del comunismo real, lo que Del Noce llamó el *Suicidio de la revolución*³.

Comencemos pues nuestro repaso de las ideas más importantes de los dos textos delnocianos del '68 en los que analizaba los acontecimientos parisinos que acababan de suceder. Nos referimos a “Contestación y valores” y “Notas para una filosofía de los jóvenes”, ambos publicados en *L'epoca della secolarizzazione* (1970), traducidos luego al castellano en *Agonía de la sociedad opulenta*.⁴

En el primero de estos textos encontramos una definición de la sociedad opulenta, o sociedad tecnológica, como la llama por momentos Del Noce, que coincide plenamente con la mirada que Komar tenía del tema⁵, tal como lo expuso en su curso de 1967, *Los problemas humanos de la sociedad opulenta*⁶. La sociedad opulenta es, para Del Noce,

“Una sociedad que acepta todas las negativas del marxismo contra el pensamiento contemplativo, contra la religión, contra la metafísica; que acepta, pues, la reducción marxista de las ideas a instrumentos de producción; pero que por otra parte, rechaza del marxismo los aspectos revolucionarios-mesiánicos, es decir, lo que queda de religioso en la idea revolucionaria. Bajo este aspecto representa verdaderamente el espíritu burgués en estado puro; el

³ Augusto DEL NOCE, *Il suicidio della rivoluzione*, Aragno, Turín [1978] 2004.

⁴ Augusto DEL NOCE, *L'epoca della secolarizzazione*, Giuffrè, Milan 1970, trad. esp., *Agonía de la sociedad opulenta*, Eunsa, Pamplona 1979.

⁵ Sobre la coincidencia entre Komar y Del Noce en la crítica a la sociedad opulenta, remito mi texto “La sociedad opulenta frente a la potencia filosófica del marxismo. Komar y Del Noce: un diagnóstico compartido”, colaboración añadida a las ponencias que se presentaron en 2017, en ocasión del 50° aniversario del curso de Komar.

⁶ Emilio Komar, *Los problemas humanos de la sociedad opulenta*, Ediciones Sabiduría Cristiana, Buenos Aires 2017.

espíritu burgués que ha triunfado sobre sus dos tradicionales enemigos: la religión trascendente y el pensamiento revolucionario.”⁷

La comprensión profunda de la sociedad opulenta, entendida como desarrollo pleno de la parte crítica del marxismo, contra su aspecto mesiánico, “religioso”, supone la base desde la cual Del Noce interpretará los acontecimientos del mayo francés. Si la sociedad del bienestar, opulenta, es esto, y la contestación se alza contra ella, debemos analizar las posibilidades efectivas del levantamiento a partir de la alternativa que proponen frente a la sociedad criticada. Está claro para Del Noce, según afirma en el segundo texto estudiado, que la contestación “se dirige contra la sociedad del bienestar o tecnológica u opulenta, como se la quiera llamar.”⁸ “El objeto de la contestación es el sistema «occidental», de la posguerra en su «totalidad», tal y como se ha constituido, como alternativa al comunismo”⁹. Ahora bien, si lo que se contesta es el resultado de la negación de la metafísica, de la contemplación, de la trascendencia, parece difícil que llegue a buen puerto una revuelta cuya filosofía se mantenga dentro del horizonte de esta negación.

Del Noce entiende que hay en los estudiantes una reacción lógica frente a un sistema que perciben opresivo. Esta reacción es algo positivo:

“la inquietud y la intolerancia de los estudiantes y su desconfianza hacia los mayores serían por sí mismos fenómenos positivos; expresan la rebelión de la naturaleza humana contra el proceso, a la vez de desacralización y deshumanización, característico de las dos sociedades ateas: la marxista y la opulenta, [...] no quieren pertenecer a este sistema en calidad de instrumentos...”¹⁰

Una mirada lúcida desde una filosofía abierta a la trascendencia puede captar el momento de “verdad” de la contestación. Pero al mismo

⁷ Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta*, cit., 25-26.

⁸ Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta*, cit., 39.

⁹ Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta*, cit., 40.

¹⁰ Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta*, cit., 46.

tiempo es capaz de hacer la crítica más aguda que pueda hacerse a la rebelión estudiantil: los jóvenes de mayo del '68 cayeron en “un extremismo que es el puro pasivo [...] producto de la sociedad del bienestar. [...] ¿Por qué puro producto? Porque acepta inconsideradamente al estado de escoria fragmentaria los principios ideales que están en los comienzos del proceso que ha conducido al sistema actual; sistema que quisiera debatir.”¹¹

¿Cuáles son esos principios ideales de la sociedad opulenta que los jóvenes del '68 aceptaron acríticamente? Para empezar, el “mito juvenil”, es decir, la idea de que los jóvenes representan el sentido de la historia, que los intelectuales deben solamente interpretar, idea que nace en la izquierda hegeliana y supone toda una filosofía del devenir, de la primacía de la praxis, de la pura inmanencia. Las reivindicaciones de los jóvenes, dentro de este marco filosófico, no se apoyan en una verdad trascendente, sino que tienen el valor pasajero de ser la expresión del momento presente. Pasado un tiempo, los que eran jóvenes en el '68 representarán el sistema caduco que tocará contestar por los nuevos jóvenes, y así sucesivamente. ¿No significa esto que la contestación del '68 se inscribe filosóficamente dentro del mismo mundo que pretende rechazar? Para continuar, Del Noce analiza al “maestro” de estos jóvenes, Marcuse, quien, a pesar de hacer una aguda crítica de la sociedad opulenta, parte del axioma de que la negación de la metafísica hecha por Marx no puede ser discutida. Con lo cual queda claro que el planteo juvenil permanece dentro del mismo horizonte filosófico de la sociedad opulenta, que a su vez se oponía y se subordinaba a la filosofía de Marx. Para concluir, Del Noce sostiene que el extremismo juvenil reencuentra temas incluso del fascismo original: el “yo quiero” indeterminado, la pretensión de superar en forma revolucionaria al comunismo y a la burguesía, etc.

¹¹ Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta*, cit., 50.

Estos principios filosóficos asumidos pasivamente por los jóvenes franceses, principios compartidos por la filosofía de la revolución marxista y su “opuesta y subordinada” sociedad opulenta, tienen un resultado inevitable: el irracionalismo, el nihilismo. “Después de la negación de toda autoridad de los valores no queda más que la pura negatividad, la voluntad de una indeterminada aproximación a la «nada».”¹² La dificultad de la revuelta estudiantil para pasar a la construcción de alguna alternativa no se limitaba a cuestiones organizativas o políticas, sino que tenía profundas raíces filosóficas. La filosofía de la praxis, cuya máxima expresión fue el marxismo, elimina todo elemento dado, contemplable, todo orden trascendente. Inevitablemente la acción, la transformación, la praxis, si no se inserta en un orden, termina por aproximarse a la nada. Contestar “todo”, querer subvertirlo todo, termina representando un levantamiento absurdo. Como dice Del Noce, “sería interesante demostrar que la catástrofe irracionalista está de algún modo inscrita en la idea de revolución como su conclusión necesaria.”¹³ Nuestro autor advierte en el estado de ánimo de los jóvenes de aquel tiempo una tensión entre el orgullo de lo nuevo y el miedo al desarraigo. En realidad, el virtual nihilismo se explica en parte por este temor. En efecto, “el activismo devastador [de los jóvenes] parece expresar la angustia de quien se siente desarraigado.”¹⁴

Con respecto al resultado nihilista e irracionalista de la filosofía de la revolución, resulta muy significativa la declaración que hiciera en una entrevista de 2005 el propio Daniel Cohn-Bendit, el líder juvenil más conocido del mayo francés:

“Yo he dejado de creer en la revolución. Estoy íntimamente convencido de que los procesos revolucionarios son los signos del fracaso de una sociedad que no supo reformarse. Es más: las

¹² Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta*, cit., 55.

¹³ Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta*, cit., 33.

¹⁴ Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta*, cit., 28.

mismas revoluciones son las que impiden las reformas necesarias.
*Inevitablemente, concluyen en el vacío.*¹⁵

Es muy interesante que sea Cohn-Bendit el que advierta el inevitable resultado nihilista de la revolución, entendida como filosofía. Del Noce lo advertía en el '68, después de haber estudiado a Marx durante años, y haber comprendido la potencia filosófica de este autor y de su filosofía de la praxis.

Autoridad y poder

Pocos años después del '68, Del Noce escribe un artículo que permaneció inédito durante mucho tiempo, hasta que salió a la luz cuando el autor ya había muerto. Se trata de un largo texto titulado "*Autoridad*".¹⁶ Allí afirma Del Noce que el eclipse de la idea de autoridad es uno de los rasgos esenciales del mundo contemporáneo. Recuerda la etimología de la palabra *auctoritas*, de *augere*, "hacer crecer", para señalar la distancia que existe entre el significado original y el uso actual. En el repaso histórico que hace el autor de este concepto tiene un lugar especial el episodio del mayo francés, así como la mención de algunos de los autores que fueron referentes de aquellos jóvenes. El punto de interés, nuevamente, es el de la lectura filosófica de los cambios históricos. Del Noce entiende que detrás de la contestación, y en general del colapso de la idea misma de autoridad, está la confusión entre autoridad y poder. Para aclarar en qué sentido es utilizada la palabra "poder", Del Noce nos remite al texto de Guénon, *Autorité spirituelle et pouvoir temporel*. Allí Guénon dice que «poder» evoca casi inevitablemente la idea de potencia, de fuerza, y sobre todo de una fuerza material, de una potencia que se manifiesta visiblemente en lo exterior y que

¹⁵ La Nación, 25 de mayo de 2005, el subrayado es nuestro.

¹⁶ Augusto Del Noce, "Autorità", en *Rivoluzione, risorgimento, tradizione*, F. Mercadante, A. Tarantino, B. Casadei (eds.), Giuffrè editore, Milán 1993, 513-578. Sabemos que el texto es anterior a 1975 porque en ese año se publicó una parte del mismo en la *Enciclopedia del Novecento*, Roma. Las traducciones son nuestras.

se afirma a través del uso de medios externos.”¹⁷ El poder como pura fuerza, que no obedece a un orden que lo trasciende, es algo que se impone, que no “hace crecer”. Por eso se opone a la idea original de “autoridad”. Sin embargo, en nuestro tiempo “poder” y “autoridad” suelen confundirse, por motivos profundamente filosóficos.

“Tenemos, pues, una confusión entre autoridad y poder cuando no conectamos la idea de autoridad con la metafísica clásica de la primacía del ser sobre el devenir, y, consiguientemente, no se tiene en cuenta el fundamento suprahumano de la autoridad. Las consecuencias filosóficas de la confusión entre autoridad y poder son incalculables. En efecto, sólo si nos colocamos desde el punto de vista de su radical distinción, podemos hablar de una metafísica, distinta de la ideología.”¹⁸

Si releemos los acontecimientos del mayo francés desde esta distinción delnoceana entre “autoridad” y “poder” podríamos decir que el aspecto positivo de la contestación que Del Noce captó es el de la reacción de los jóvenes al sistema deshumanizante, que no era otra cosa que una imposición, un poder, una fuerza que no se encuadraba dentro de un orden trascendente. Frente a una fuerza que se percibe como arbitraria, frente a un sistema que se reconoce como artificial, los jóvenes buscan oponer otra fuerza, la suya. Esta lucha de fuerzas, de “poderes”, no logra romper la lógica profunda que mueve a la historia cuando se olvida la metafísica. Los jóvenes se convierten en lo mismo que aborrecían. Emilio Komar expresaba esto con claridad cuando afirmaba que “la *contestación* y el *sistema* son enemigos sólo en la superficie”¹⁹. En el comienzo de su *Curso de metafísica* de 1972 también encontramos esta idea. El sistema y la contestación se mueven dentro de un mismo horizonte antimetafísico, una visión “positivista”, dice allí, una mirada según la cual todo es convencional, todo es el resultado de

¹⁷ René Guénon, *Autorité spirituelle et pouvoir temporel*, París 1964, 27-28, citado en Augusto Del Noce, “Autorità”, cit., 517.

¹⁸ Augusto Del Noce, “Autorità”, cit., 517.

¹⁹ Emilio Komar, *Orden y misterio*, Fraternitas-Emecé, Rosario 1996, 145.

los acuerdos sociales. Por eso cuando se enfrentan el sistema y la contestación lo hacen sólo superficialmente, sin cuestionar el trasfondo positivista, sociologista. “La contestación brega universalmente no por el fin del sistema, sino por otros sistemas, otras convenciones.”²⁰

La única manera de quebrar esta dialéctica es recuperando la idea de autoridad, recuperando la metafísica, recuperando la contemplación de un orden que trasciende a los hombres. Entonces sí se sale de la lucha entre dos poderes, entre dos sistemas, y se produce la verdadera liberación. “Es la afirmación de lo supra-humano la que libera al hombre de la dependencia respecto de los otros hombres.”²¹ La autoridad no emana de la pura fuerza o la imposición sino del mismo orden de lo real. La lucha de los jóvenes, para ser fecunda, no debe ser contra los adultos, sino contra aquellos modelos que se les proponen que no responden al orden de lo real. La desaparición de la autoridad no es en absoluto sinónimo de liberación, sino que, por el contrario, representa la llegada del puro poder, proceso del que los totalitarismos son expresión. Lamentablemente se sigue pensando al totalitarismo como superlativo de autoridad²², cuando son en realidad conceptos opuestos. “En la filosofía del primado del ser la autoridad funda al poder, mientras que en la filosofía del primado del devenir el poder reabsorbe en sí a la autoridad.”²³

La recuperación del sentido auténtico de la autoridad hace posible el encuentro entre jóvenes y adultos, alumnos y maestros. El ejercicio humilde de la autoridad exige de parte del maestro una mirada atenta al alumno y al orden de lo real. Esa atención a lo real es lo que Komar llamaba “obediencia”, en sentido etimológico, es decir “oír yendo al encuentro”. Probablemente la contestación juvenil del '68 no se hubiera dado si de parte

²⁰ Emilio Komar, Curso de metafísica 1972-1973, Ediciones Sabiduría Cristiana, Buenos Aires 2008, 9.

²¹ Augusto Del Noce, “Autorità”, cit., 520.

²² Cfr. Augusto Del Noce, “Autorità”, cit., 559.

²³ Augusto Del Noce, “Autorità”, cit., 522.

del mundo adulto hubiera existido una actitud de “obediencia” en este sentido. Esta actitud faltó en los adultos por motivos estrictamente filosóficos. La cultura dominante era contraria a la idea de “obediencia” a lo real. Así fue que falló el encuentro entre adultos y jóvenes, y, como dice Komar una vez más, “este encuentro no puede realizarse bien sino en el orden verdadero de la realidad, en el clima de una mutua *oboedientia*.”²⁴ Después de todo, como decía Del Noce, “no se debe ser demasiado severo con los extremistas, porque esto nos llevaría a ignorar las equivocaciones de los adultos”.²⁵

²⁴ Emilio Komar, *Orden y misterio*, cit., 159.

²⁵ Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta*, cit., 35.